El genial arquitecto de Ramiro I (2ª Parte)

Pablo García-Diego
Pdte de la Asociación de Amigos del Arte Altomedieval Español
www.turismo-prerromanico.es

Alfonso II, que murió sin descendencia, le sucedió Ramiro I (842-850), hijo de Bermudo I. Era ya una persona de más de 50 años y no tuvo un reinado tranquilo ya que durante los ocho años que gobernó tuvo que reprimir varias rebeliones, rechazar los ataques de los vikingos, e imponer la ley en sus territorios. Además conquistó y perdió León y es el protagonista de la leyenda del Apóstol Santiago en la mítica batalla de Clavijo.

Pero si pasó a la historia fue por los dos edificios que hizo construir en el monte Naranco, cerca de Oviedo, y la pequeña iglesia de Santa Cristina de Lena, que constituyen el llamado "Arte Ramirense" y pueden ser considerados como el grupo de monumentos más interesante de todo el arte altomedieval europeo, tanto por su valor intrínseco como por ser un compendio de las mejores técnicas constructivas que provienen de los periodos anteriores y, sobre todo, por los caminos que abría hacia todo el arte posterior.

Los tres están totalmente abovedados, son de plantas completamente diferentes que no se ajustan al modelo impuesto en tiempos de Alfonso II, y en ellos la altura adquiere una gran importancia. Estas características significan un rompimiento total con la arquitectura asturiana anterior, de la que sólo conservan los contrafuertes exteriores y los arcos de medio punto, aunque en este caso sobre columnas. Existen otras importantes coincidencias entre ellos:

Cada edificio corresponde a un programa integral, muy completo, para el que además se diseña y desarrolla toda la decoración escultórica que se inserta en su estructura.

Son edificios construidos a base de sillares pequeños muy bien escuadrados y están totalmente abovedados. Las bóvedas se soportan sobre arcos fajones que están estribados en el exterior por contrafuertes y en el interior sobre columnas adosadas al muro como luego veremos reproducido en la arquitectura románica.

Poseen una riquísima decoración esculpida en columnas, capiteles, basas,

Vista general de San Miguel de Lillo desde el sudoeste. El tercer tramo es un ábside añadido a la parte de la iglesia que no se hundió

Interior de Santa Cristina de Lena, detalle de la bóveda principal y el iconostasis

hiladas de piedra, discos y pilastras, en la que vuelve a aparecer la figura humana, que no se había utilizado desde la última época visigoda, así como temas geométricos, vegetales y animales en los que se ha querido descubrir influencias visigodas, orientales e incluso vikingas.

Dada la integración de todos los elementos de cada edificio, en los que sólo se utilizan materiales preparados expresamente para cada uno de ellos, parece indudable que fueron construidos no sólo por un mismo arquitecto, sino también por el mismo equipo de canteros, constructores y escultores con una gran formación y experiencia conjunta previa.

Santa Cristina de Lena es una pequeña iglesia rural situada totalmente aislada en una loma y rodeada de un paisaje de gran belleza. De planta, rectangular de 10 por 6m, tiene adosados un ábside en el fondo oriental, un pórtico en el occidental y dos cámaras de menor altura que los anteriores en el centro de los lados mayores. Su aspecto exterior se asemeja al de las iglesias cruciformes visigodas, aunque la existencia de dos contrafuertes en cada uno de los dieciséis planos que conforman su estructura, confieren a este edificio una imagen muy especial.

Pero si su aspecto exterior es muy atractivo, aún de mayor interés es la belleza y originalidad de su interior. Toda la iglesia está abovedada y el paso entre los distintos ambientes se efectúa a través de arcos de medio punto. El sistema de cobertura utilizado en la nave central es una bóveda de cañón de cinco tramos sobre arcos perpiaños que se apoyan en columnas adosadas, sencillas o dobles, con capiteles troncopiramidales que soportan una arquería ciega adosada al muro y con medallones entre los arcos, todo ello formando una estructura que, junto con los contrafuertes exteriores, soporta los arcos perpiaños.

La nave central está dividida en tres zonas: la cabecera, situada un metro por encima del tramo central, separada del mismo por un *iconostasis* formada por tres arcos de medio punto sobre columnas y capiteles reutilizados, con un cancel de época visigoda en el central. Sobre esa triple arcada existe otra de menor altura, también triple, sobre celosías de piedra. Dispone de un sólo ábside al que se accede por un arco de medio punto sobre columnas y capiteles, rodeado por dos arcos ciegos de menor tamaño imitando una cabecera triple. En el lado occidental existe una tribuna sobre el pórtico y el tercer tramo de la nave central, formado por un vestíbulo abovedado con dos pequeñas cámaras a sus lados. A la tribuna se accede por una escalera situada en un costado interior de la nave central.

Santa María del Naranco fue construida como palacio de recreo, aunque posteriormente se convertiría en iglesia. Es muy difícil describir en estas pocas líneas una obra tan perfecta para su época.

Exteriormente nos encontramos con un edificio rectangular con tejado a dos aguas, de 20m de largo por 6 de ancho y 11 de altura, construido con sillares pequeños muy bien escuadrados, en hiladas horizontales, que consta de dos plantas sobre un zócalo de piedra, divididas visualmente en tres zonas horizontales, separadas por franjas en piedra de otro color, de las que la primera corresponde a la nave inferior y las otras dos a la superior. El conjunto así creado produce una gran sensación de verticalidad.

Las dos fachadas de los extremos son totalmente simétricas excepto en la planta inferior. En ellas las tres zonas horizontales presentan una estructura diferente pero formando parte de un diseño común de proporciones áureas y de gran

Aunque incluyendo nuevos motivos, existe una clara relación entre la decoración visigoda y la ramirense: Quintanilla de las Viñas, Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo.

belleza. En la franja central de ambas se abre un gran balcón con tres arcos de medio punto peraltados, mayor el central que los laterales, que se apoyan sobre haces de columnas con decoración de sogueado y capiteles de tipo corintio degenerado. Mientras el costado oriental de la planta inferior consta de tres ventanas, en el occidental existe una única puerta, todas acabadas en arcos de medio punto. Por último, en la zona superior existe una ventana, también de tres arcos, creando una copia de la balconada central pero de mucho menor tamaño.

En centro del lado norte existe una escalera doble, de acceso al pórtico de entrada al piso superior, que en la misma posición del costado sur se convierte en un mirador, hoy desaparecido, protegido también por un pórtico. Cada uno de esos pórticos protege una puerta de entrada al piso inferior.

En el interior, la planta principal consta de una sala central y dos miradores. La primera es una gran nave abovedada sobre siete arcos perpiaños de los que, mientras el central está situado sobre las puertas, los otros seis se apoyan en manojos de cuatro columnas bajo un único capitel, que corresponden a los contrafuertes exteriores y que forman sobre los muros laterales la base de una arquería ciega, soportando los arcos mediante estructuras formadas por una ménsula, una pilastra decorada y un medallón. Es interesante destacar que la distancia entre las arquerías va reduciendo su tamaño conforme se alejan del centro, lo que produce un efecto de profundidad que evidentemente era lo que buscaba su arquitecto. Los extremos de esta nave, también simétricos, comunican con las dos balconadas laterales mediante tres arcos, de la misma estructura que los de los muros.

La planta baja también consta de una nave central abovedada sobre arcos perpiaños que se apoyan en un basamento y dos compartimentos en los extremos que corresponden a las balconadas de la superior. De éstos, mientras el occidental tiene una puerta al exterior y no está comunicada con la nave central, quizá se tratara de un cuerpo de guardia, la del costado este es una sala de baños en la que han aparecido los restos de una piscina con entrada de agua desde el exterior, que tenía el único acceso desde la nave central y, hacia el exterior, las tres ventanas a las que ya nos hemos referido.

San Miguel de Lillo es una iglesia de planta basilical en la que, debido a un desplazamiento de tierras motivado por un arroyo cercano, se derrumbaron en el siglo XII toda la cabecera y parte de las naves. Sólo se conserva el tercio occidental, que incluye la fachada principal, un vestíbulo con dos compartimentos laterales en los que se encuentran las escaleras de acceso a una tribuna regia en el piso superior, y el primer tramo de las tres naves.

Tras 150 años vuelve a aparecer la decoración esculpida como parte de la estructura del edificio. Capiteles de San Pedro de la Nave (hacia el año 700), Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo (hacia el 850)

Se han hecho diversos estudios arqueológicos para conocer su estructura original, llegando a la conclusión de que se trataba de una basílica de 19,70m de largo por 10,5 de ancho y 11mde altura en la nave central. Estaba formada por una cabecera de tres ábsides rectangulares, sobresaliendo el central, tres naves, de 3,35m de anchura la central por unos 2m las laterales, separadas por dos líneas de cinco arcos de medio punto sobre columnas con capiteles y basas.

Mientras la cobertura de la nave central era una bóveda de toba sobre arcos perpiaños, en las laterales alternaban tramos de gran altura cubiertos por bóvedas de medio cañón perpendiculares a la central que permitían abrir grandes ventanas y servían de soporte a la bóveda central, con otros más bajos, con bóvedas paralelas a la central.

En la parte que se ha conservado existe una magnífica decoración en las basas cuadradas decoradas con figuras humanas dentro de arcos, y en los capiteles de forma piramidal que contienen relieves de tipo bizantino o de ascendencia hispánica. Las columnas de la tribuna alta tienen decoración de estrías, con impostа cuadrada en vez de capitel y los arcos de la tribuna están rodeados por óvalos de piedra con sogueado en los bordes y decoración interior de ruedas y soles, que recuerda mucho al arte visigodo. Las jambas de la puerta de entrada, contienen escenas con figuras humanas, copiadas de un díptico consular del que se conserva una copia en el Museo de Leningrado.

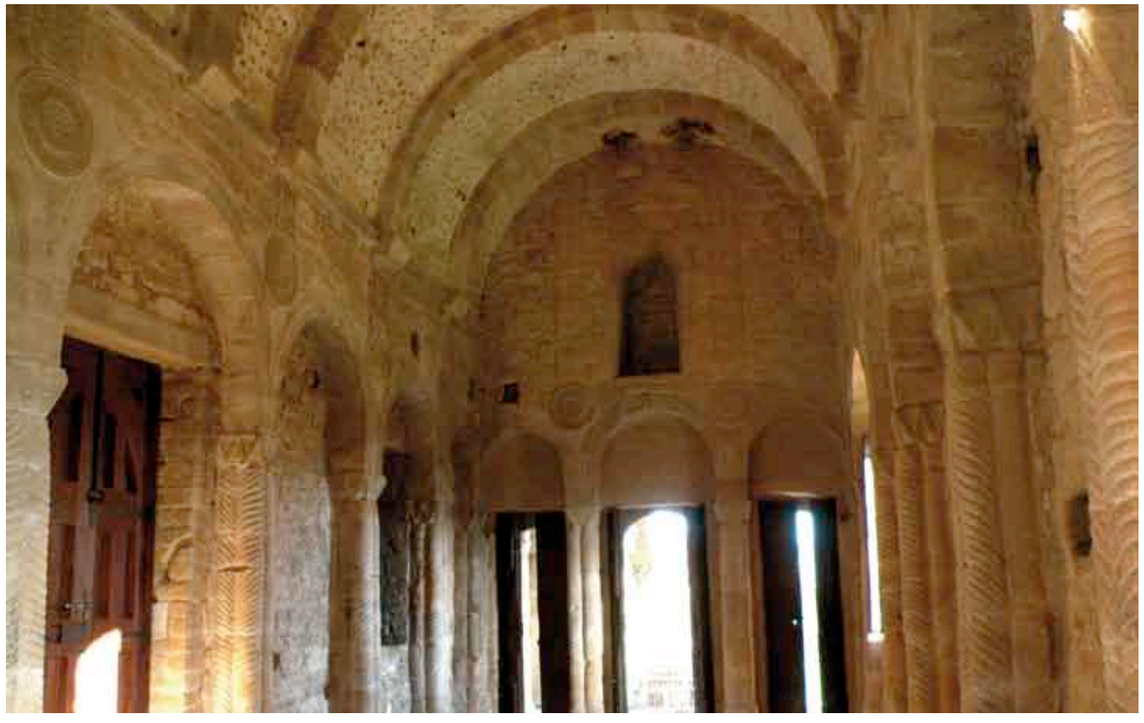
Es importante destacar que en los últimos estudios arqueológicos de César García de Castro y en los análisis de paramentos de San Miguel de Lillo por parte de un grupo del CSIC dirigido por Luís Caballero, se ha llegado a la conclusión de que durante su construcción hubo un cambio en el diseño de la basílica, en el que se añadió la tribuna que se conserva en su costado occidental, que no estaba prevista en su estructura inicial. Para ello se utilizaron tanto materiales ya preparados para la versión inicial, que en algunos casos debieron ser modificados para ajustarlos a su posición definitiva, como otras piezas talladas para el nuevo diseño, en muchas de las que se modifica el esquema y el tipo de talla anteriores, aunque no hay dudas de que la tribuna es de la misma época que el resto de la iglesia. Este cambio de estilo, tanto en la estructura como en la decoración, que se diferencia de la ya conocida en Santa Cristina de Lena y Santa María del Naranco, parece indicar que durante su construcción hubo un cambio en la dirección de la obra.

El arquitecto del Naranco: un genio desconocido

Así pues, nos encontramos ante la obra de un arquitecto sobre el que no existe ninguna referencia escrita y que, recuperando la libertad creativa perdida desde el arte visigodo, fue capaz de construir unas obras tan diferentes a todo lo existente en esa época y de tal nivel de calidad, tanto técnica como artística, que significaban un avance sin precedentes, pero que no pudieron crear escuela ya que sus continuadores fueron incapaces de seguir su estela.

Mucho se ha especulado sobre la procedencia de este artista genial, aunque sin llegar a ninguna conclusión. En principio se pueden considerar tres posibilidades sobre su origen:

La llegada a Oviedo de un equipo de



Santa María del Naranco. Gran sala de la planta principal.

Vista del costado oriental de Santa María del Naranco

constructores extranjeros con una gran experiencia previa que, como sucedió posteriormente en las épocas románica y gótica, edificaran por encargo. Esta sería la solución más razonable, sobre todo porque es la mejor forma de explicar la existencia de todo un grupo de trabajo tan homogéneo y con el nivel de formación que demuestran, pero el hecho de que no haya quedado ninguna constancia documental y, sobre todo, que no haya ni en España ni en el resto de Europa construcciones que se pudieran atribuir al mismo equipo, hacen muy improbable esta posibilidad.

Que un arquitecto asturiano pudiera haber visitado países como Italia, Bizancio, o incluso Siria, y aprendido en ellos nuevas técnicas y estilos para, a su vuelta, formar su propio taller y aplicarlas posteriormente en estas obras. Es también una opción poco probable porque, aunque se reconozcan algunas semejanzas parciales con monumentos de esos países, no se encuentran modelos reales de referencia para el estilo ramirense.

La tercera sería que un arquitecto excepcional, tanto desde el punto de vista técnico como del artístico, y con una enorme capacidad para asimilar e integrar diferentes influencias y para formar y dirigir un equipo, fuera capaz, utilizando lo que había podido aprender del entorno y de algunos modelos provenientes del exterior, de diseñar y dirigir en unos pocos años estas tres obras. Esta posibilidad, aunque con todas las reservas, nos parece la más probable ya que en el área ya reconquistada en esa época se conservan aún varios monumentos que le pudieron inspirar, como la Cámara Santa, Santa Eulalia de Bóveda, San Fructuoso de Montelios, Santa Comba de Bande o San Pedro de la Nave, y, como hemos visto, además de toda la arquitectura asturiana anterior que evidentemente influyó, aún existirían en su entorno otros muchos edificios de las épocas romana y visigoda que podrían haber sido también un referente que no ha llegado hasta nuestros días.

Analizando esta última opción encontramos también que una posible respuesta a la incógnita de cómo, tanto el arquitecto como su equipo, pudieron llegar al dominio necesario para construir unos edificios tan complejos y de tan perfecta ejecución como Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo sin ninguna experiencia previa, sería que se hubieran construido después de Santa Cristina de Lena. En efecto, aunque la pequeña iglesia de Lena se ha considerado posterior por algunos detalles que parecen mozárabes, pero que podrían ser añadidos posteriores al no ser elementos estructurales, como todo el conjunto del iconostasis o la decoración de algunas celosías, desde nuestro punto de vista existen muchos motivos para poder considerarla como el primer edificio del periodo ramirense:

Se trata de un edificio más pequeño y de menos importancia, por lo tanto más apropiado para probar nuevas técnicas y formar a un equipo.

Tiene claros antecedentes visigodos, como su planta, parte de la decoración y la existencia de un único ábside. De hecho, incluso el iconostasis con canceles recuerda más a lo visigodo y a lo mozárabe que al tipo de separación, por medio de un muro entre la nave central y el transepto, habitual en el arte asturiano anterior.

Por los elementos reutilizados es evidente que, o se trata de la reconstrucción de una iglesia visigoda o, al menos, debió existir una cerca que además pudo servir de referencia como edificio totalmente abovedado.

En general la técnica aplicada y la calidad de la decoración escultórica, aunque semejante, es menos depurada que en el Naranco.

Parece más razonable que un constructor reciba encargos de menor a mayor importancia y no al contrario. Es indudable que los edificios reales del Naranco fueron más importantes que la pequeña capilla de Lena.

A todo lo anterior hay que añadir que los últimos descubrimientos en San Miguel de Lillo, que demuestran que la tribuna no estaba prevista inicialmente y fue añadida durante el propio proceso de construcción reutilizando piezas decoradas preparadas para el proyecto original y añadiendo nuevo material de características diferentes, posiblemente todo ello bajo una nueva dirección de obra, parecen demostrar que el ciclo de nuestro arquitecto genial finalizó durante la edificación esta iglesia.

Es por todo ello que consideramos mucho más probable que Santa Cristina de Lena fuera anterior a Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo y que Ramiro I encargara a un arquitecto local que ya había demostrado su valía, la construcción de esos edificios de mayor tamaño, complejidad e importancia para que se utilizaran en ellos las nuevas técnicas ya probadas, aunque posiblemente no llegó a ver acabada su última obra.

Esperamos que nuevas investigaciones nos ayuden a conocer mejor la historia del Arte Ramirense y de su genial creador.

Para saber más:

www.turismo-prerromanico.es

Ars Hispanie, Tomo II, Editorial Plus Ultra
L'Art Préroman Hispanique, Tomo I, Zodiaque
Summa Artis, Tomo VIII
Revista COTA CERO, Especial Prerrománico, Febrero de 1986

www.altomedieval.com

Fachada oeste de Santa Cristina de Lena, observar el conjunto de contrafuertes

Santa María del Naranco. Detalle de la bóveda de la planta superior.